

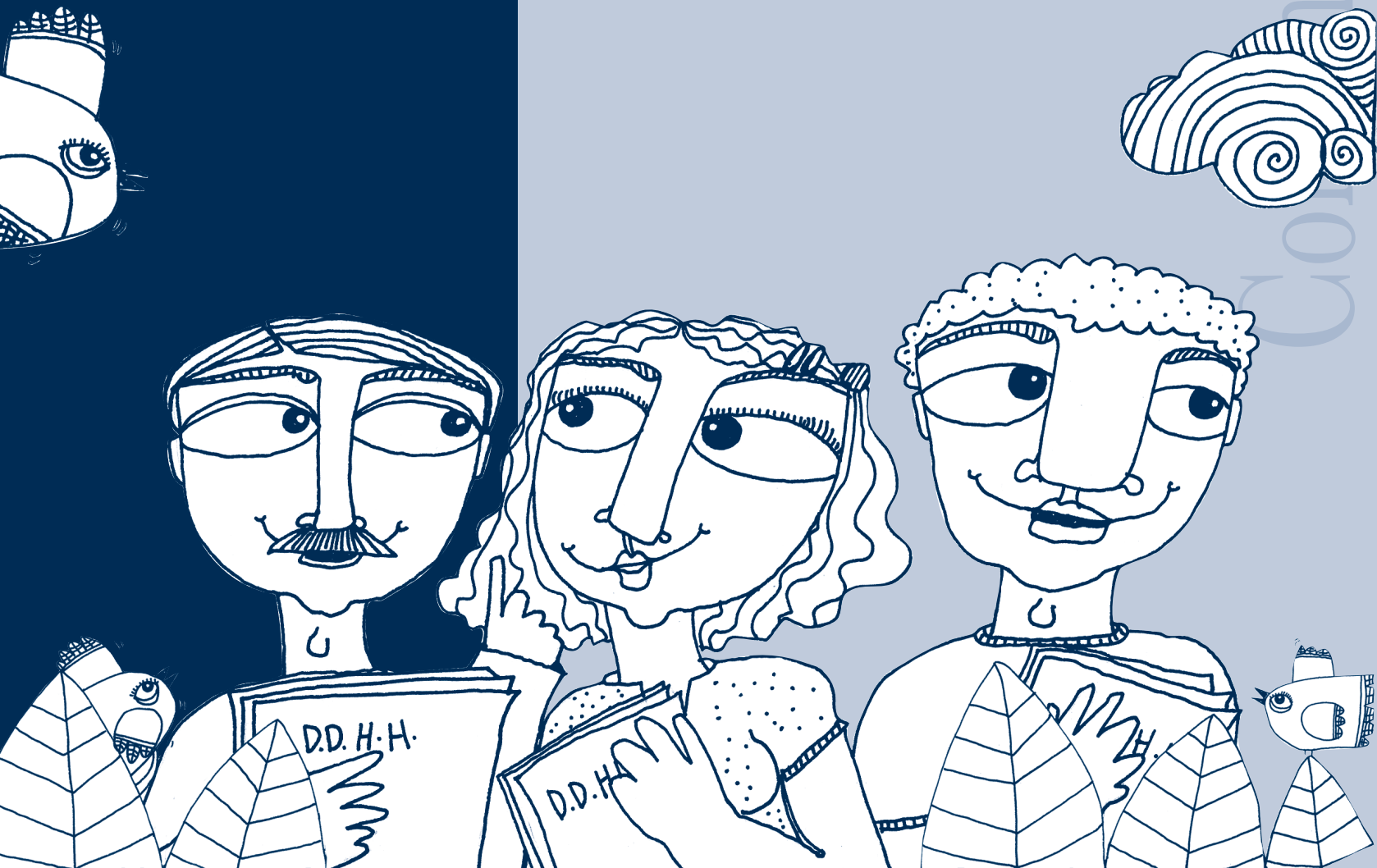


Red de Apoyo
por la Justicia y la Paz

Género, Pobreza y Empleo en América Latina

“Desafíos para la incorporación de una
dimensión de género en las políticas de empleo
y combate a la pobreza”

Derechos
Humanos
para



Curso de Formación en Derechos Humanos para Comunidades

Tercera Edición, Caracas Marzo 2012

ISBN 980-6638-12-3

Depósito Legal If9122006300746

Producción

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

Coordinación de edición

Katty Salerno

Diseño y diagramación

Helena Maso

Ilustraciones

Mariana Sellanes

Impresión

Editorial Ignaka, C.A.

Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

Parque Central, Edificio Caroata, Nivel Oficina 2, Ofic. 220

Caracas D.C., República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal 17.476, Parque Central, Caracas, 1015-A

Telefax: (58-212) 574.1949 / 574.8005

Correo electrónico: secretaria@redapoyo.org.ve

www.redapoyo.org.ve

 @redapoyo

 Red de Apoyo por la Justicia y la Paz

La Red de Apoyo por la Justicia y la Paz es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, dedicada a la defensa y promoción de los Derechos Humanos.

Este material puede ser reproducido y distribuido gratuitamente citando la fuente original.

Esta publicación es posible gracias al apoyo solidario de UNICEF

 unicef

¿Porqué hay que pensar en la situación específica de las mujeres cuando se aborda el tema de la pobreza?

Porque las mujeres caen y permanecen en la pobreza no sólo por factores asociados al trabajo (como ocurre en el caso de los hombres) sino también por características y condiciones de sus familias (estructura y composición del hogar, ciclo vital y estado civil de la mujer, entre los más importantes).

En relación con los factores asociados al trabajo, existen condiciones desventajosas que afectan a todas las mujeres (doble jornada, menor movilidad, segmentación del mercado laboral, mayores tasas de desempleo, menores ingresos a igual trabajo). En el caso de las mujeres pobres, las dificultades son mayores por sus bajos niveles de escolaridad e ingresos, mayor número de hijos, escaso o nulo apoyo para la realización de las tareas domésticas, ambiente valórico menos proclive al cambio en roles tradicionales de la mujer.

A pesar de las barreras señaladas, el aporte del trabajo de las mujeres a la disminución de la pobreza es irrefutable, como lo es su impacto positivo en términos del desarrollo personal de las mismas. Es igualmente importante considerar, sin embargo, que el aumento de la tasa de participación de las mujeres tiene también algunas consecuencias negativas para ellas, como la sobrecarga de trabajo y las tensiones en la vida familiar.

Este conjunto de elementos deberían considerarse en el diseño de las políticas públicas orientadas a la generación de ingreso y combate a la pobreza. Adicionalmente, se señala como desafíos en este ámbito la incorporación de las desigualdades de género en los métodos de medición de la pobreza y la incorporación de la problemática de las mujeres en la agenda pública, en el plano conceptual e institucional.

Género y Educación en América Latina

En necesario tener en cuenta que el debate actual sobre la educación y las mujeres no se limita, como en épocas pasadas, a considerar sólo los aspectos cuantitativos. El foco de interés es analizar qué aprenden allí sobre sí mismas y su futuro papel en la sociedad, por qué continúan orientándose hacia campos profesionales tradicionalmente femeninos, qué efectos tienen en el desarrollo de su identidad, autoestima y proyecto de vida, los mensajes que se transmiten a través del currículum formal y oculto; en definitiva, todos los procesos y mecanismos manifiestos y sutiles a través de los cuales la escuela transmite un conjunto de valores, prescripciones y expectativas diferenciales según género.

En términos generales, es posible afirmar que las tasas de analfabetismo están decreciendo en América Latina. Según datos difundidos por la Unesco en 1988, para 1970 la cantidad de analfabetos representaba un 27.3% de la población total del continente, mientras que en 1985 se había reducido a un 17.3%.

Sin embargo, esta problemática continúa vigente en las zonas rurales, en especial entre las mujeres. Allí, en general, el servicio educativo es de menor calidad que en las grandes ciudades: los docentes tienen bajas calificaciones y altas tasas de ausentismo, y hay grandes índices de deserción escolar. En este contexto, el analfabetismo puede ser considerado un problema crónico que afecta, sobre todo, a las poblaciones indígenas y a los obreros migrantes. Se calcula que 7 de cada 10 adultos que viven en zonas rurales son analfabetos y 7 de cada 10 analfabetos son mujeres.

El Informe Mundial sobre la Educación 1991 revela que países como Guatemala, El Salvador y Bolivia, tienen entre un 30 y un 50% de mujeres analfabetas, mientras que en otros, como Uruguay, Argentina, Costa Rica y Cuba, ellas representan sólo entre el 4 y el 7% de la población femenina total. Para las áreas rurales, las cifras indican entre un 50 y 70% de mujeres analfabetas en los países del primer grupo, y entre un 15 y un 27% en los del segundo.

Como se desprende de esta información y de otros estudios realizados en la región, «las mujeres analfabetas son las pobres, viejas, negras y rurales...»

El caso de Brasil muestra esta situación dramáticamente. En 1987, entre la población de más de 5 años del nordeste brasileño, 1 de cada 2 mujeres era analfabeta, mientras que en San Pablo la proporción era de 1 de cada 5. Asimismo, por cada 3 mujeres negras se encontraba 1 analfabeta, mientras que entre las blancas había 1 cada 5.

En el caso de las mujeres rurales e indígenas, el monolingüismo, la dedicación exclusiva a tareas domésticas y la subordinación racial, conforman un conjunto de obstáculos poderosos para la adquisición de destrezas educativas. Según Silveyra, «la falta de escolaridad plantea, además, otro problema de gravedad: en efecto, una madre con muy escaso nivel educativo o analfabeta implica una carencia de apoyo en

la formación educativa de sus hijos, y por ende los resultados escolares de éstos son realmente magros, lo cual desemboza nuevamente en empleos de bajos salarios».

Evidentemente, la eliminación del analfabetismo entre las mujeres no puede separarse de la erradicación de la pobreza y de la rendición de su rol en la sociedad. En general, el contenido de los programas de alfabetización que se han implementado en la región tienden a solidificar el «status quo» a partir de la transmisión de valores y de representaciones sociales tradicionales sobre el rol de la mujer. De esta manera, y si bien pueden solucionar parte de la problemática, alientan la discriminación de las mujeres en el empleo y justifican la división sexual del trabajo.

